



«Sus ojos, infinitos y tristes como los de una bestia recién nacida, sueñan lirios, ángeles y cinturones de seda. Sus ojos, que son de culo de vaso. Sus ojos de niño tonto. Que son feísimos. Que son bellísimos. Sus ojos de avestruz. Sus ojos humanos en el equilibrio seguro de la melancolía». (Federico García Lorca: «El paseo de B. K.», 1928.)

66 años al pie del cañón

BUSTER KEATON

“PAMPLINAS”

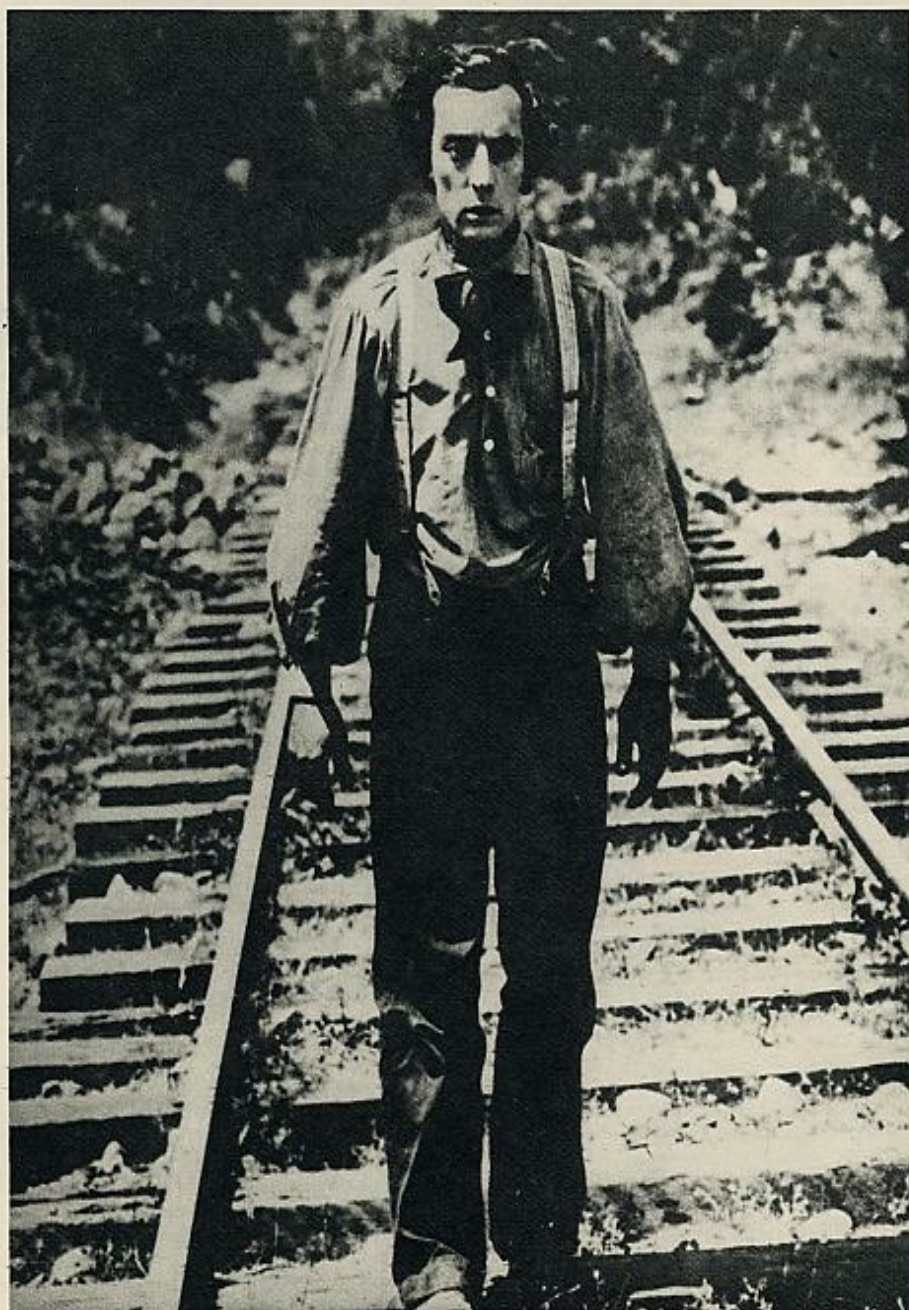
RUEDA EN MADRID A LAS ORDENES DEL DIRECTOR DE LOS BEATLES

EN 1963, el Festival de Venecia, entonces en su primer año de gestión Chiarini, presentaba una completísima retrospectiva dedicada a la obra de Buster Keaton. La figura del viejo cómico, que había quedado un tanto olvidada, aplastada bajo las toneladas de papel impreso dedicado al único hombre que en su terreno ha podido oponerse a lo largo de la historia del cine, resurgía así en todo su esplendor y los estudiosos volvían a ocuparse de él, al tiempo que algunos distribuidores avisados reeditaban algunos de sus antiguos films, especialmente «El maquinista de la General», que incluso llegaba a las pantallas españolas. «Pamplinas» resucitaba. Y en torno a él surgía una leyenda, establecida, como generalmente lo están todas, en términos falsos. Los datos de su vida que más se prestaban a una interpretación romántica se exhumaban en profusión, mientras quedaba al margen su carácter de representante sin igual de ese mundo del espectáculo americano con características absolutamente propias. Se recordaba su interpretación de sí mismo en «El crepúsculo de los dioses», su actuación al lado de Chaplin en «Candilejas», y se sacaba a relucir su separación de Natalie Talmadge, su época de bebida e internamiento en un sanatorio psiquiátrico, sus angustias económicas de un momento, su abdicación al permitir que se llevara a la pantalla la historia de su vida interpretada por un actor indudablemente muy inferior a él mismo...

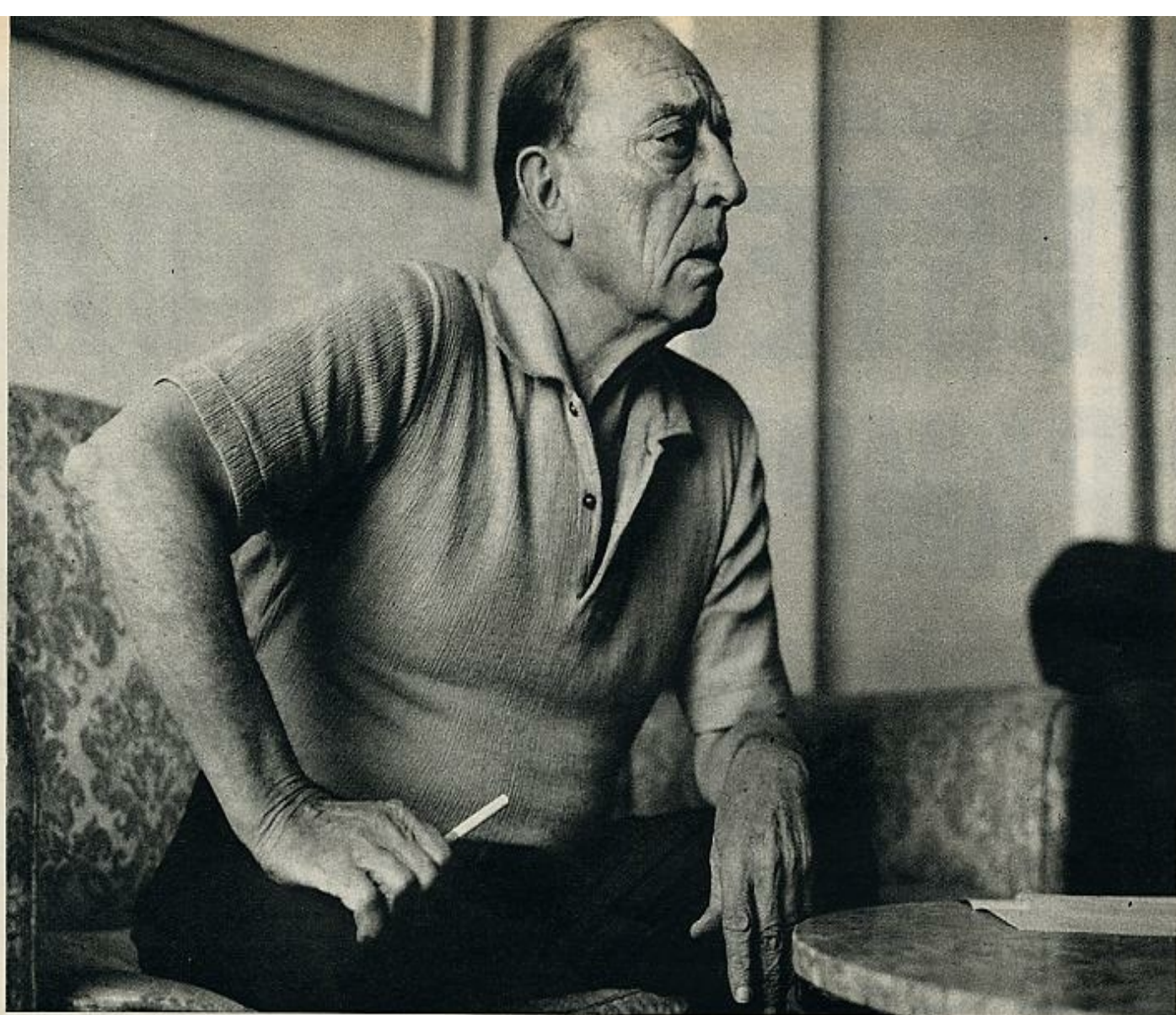
• • •

Ahora Keaton está en Madrid, donde interpreta un papel importante en «A funny thing happened on the way to the Forum», un film que dirige Richard Lester, el ganador de la Palma de Oro en el último Cannes con «The Knack», autor también de los films de los Beatles, «Qué noche la de aquel día» y «Help!». La combinación de los dos talentos puede ser, y debe serlo teniendo en cuenta la obra realizada por ambos por separado, explosiva. Y es la admiración de Lester por Keaton la que le ha hecho solicitar su intervención en el film, concretamente en las últimas secuencias, que, según sus propias palabras, deben mucho a las geniales persecuciones de sus películas. Nada mejor, pues, que recurrir al propio actor para demitificar su figura, su vida, que se hacen aún más luminosas a la luz de sus declaraciones.

Keaton es un hombre cansado. Por la edad, por las vicisitudes de su vida, por un trabajo prácticamente ininterrumpido desde hace sesenta y seis años. Porque, contra lo que se ha venido diciendo, el silencio de Keaton apenas si ha existido. Si la aparición del sonoro terminó con el cine cómico y sus mejores hombres, Keaton no desapareció, aunque dejara de ser la gran figura que había sido en la década de los veinte. El, por otra parte, gusta de insistir en ello. Ya hace años, en una entrevista, cuando se le preguntaba sobre la impresión que le produjo la llegada del sonoro, **SIGUE**



Aunque luego seguiría trabajando como actor y dirigiría algunos cortos, «El maquinista de la general», de 1927, fue la última película de largo metraje que dirigió Keaton y también una auténtica obra maestra.



Semio olvidado durante años, Keaton vuelve a la actualidad. Beckett y Lester le llaman. Y le rinden homenaje, como se lo rindieron los poetas en sus tiempos de mayor gloria, cuando Alberti dedicaba un poema a su personaje en el film «Hacia el Oeste» o García Lorca escribía, en 1928, «El paseo de Buster Keaton».

respondía: «Ninguna. Al personaje se puso a hablar cuando fue necesario. Eso es todo». Y hoy, en su habitación del Castellana Hilton, mantiene la misma actitud: «No creo que el cine sonoro sea inferior al mudo. Por otra parte, yo, personalmente, en mis films, prefiero no hablar. Pero existen otros medios, los ruidos, la música, que son interesantes».

Efectivamente, él prefiere no hablar en sus películas. Hay que decir que, en general, y después de la catástrofe que supuso en su carrera un film que rodó en Francia en 1935, «Le roi des Champs-Élysées», y de un último papel protagonista en Inglaterra, en «The intruder», sus actuaciones en largometrajes fueron breves, y las alternó con películas en dos vollos, de escaso presupuesto y dirigidas, en general, por hombres mediocres, como el prolífico Charles Lamont, artesano «para todo» de la Universal en los años cuarenta. De esta época son «San Diego, te quiero», «Ahí va el espíritu», «Aquella noche contigo»... Los cortos no llegaban a Europa y, cuando la televisión empezó a llamar a sus filas a actores procedentes del cine, Keaton se incorporó activamente a ella. Durante los últimos quince años, prácticamente, su actividad se centró en el nuevo medio expresivo, primero con «shows» propios, luego como artista invitado en emisiones ajenas. Esto le interesa mucho resaltar. Hacer quedar claro que su eclipse es más aparente que real, quizá porque así lo considera verdaderamente, quizá porque se resiste a admitir que sea de otro modo.

En todo caso, hay que considerar que, desde su punto de vista, rabiosamente profesional, si

blen puede hablarse de declive no puede decirse que haya llegado el fin. Un actor, en tanto que sigue al pie de la brecha, no se considera vencido. Y Keaton insiste: «El actor cómico, aunque trabaje a las órdenes de un director mediocre, si es un buen actor puede demostrarlo siempre. El problema es más grave para un actor dramático, que tiene más necesidad de ser orientado, frenado...». Y creo, sinceramente, que no le falta razón. Alguien calificó su arte de marcado por el «don de la aparición». Cada aparición suya, por breve que sea, sigue teniendo el poder de sugestión de las que realizaba en su mejor época. Su rostro fabuloso, su extraordinaria expresividad dentro de la imposibilidad de su semblante, siguen conservando su magnetismo a través de los años y del cansancio, de ese cansancio que le impide, según sus declaraciones, aceptar las propuestas que se le hacen para que vuelva a dirigir. «Es demasiado trabajo. Ahora prefiero tomarme la vida con la mayor tranquilidad posible. Ni siquiera movería un dedo para dirigir algún episodio aislado de una serie de televisión».

• • •

Esta es la imagen actual del hombre que para muchos ha sido el más grande de la historia del cine cómico, por encima, incluso, de Chaplin. Siempre acompañado de su esposa —la tercera, Eleanor Norris, una antigua ballarina que no se ha separado de él en los últimos veinticinco años y que interpretaba a su lado, en su época de actuaciones en el circo Medrano, de París, un sketch adaptado de uno de sus viejos cortos— rueda en nuestro país una película que pretende rendirle

homenaje. En Italia acaba de trabajar junto a Franchi e Ingrassia, dos cómicos «locales» muy populares allí, en «Dos marinos y un general». Y en Venecia acaba de proyectarse «Film», un experimento de Samuel Beckett puesto en escena por Alan Schneider, del que no parece entusiasmadísimo: «Me suplicaron por favor que lo hiciera y lo hice, pero sigo pensando que no tiene sentido, como lo pensaba antes de hacerlo. Es, sí, una película para amantes del arte, pero que verá muy poca gente. Cada uno sacará de ella una opinión distinta».

En un tiempo pensó que el porvenir del cine cómico estaba en Europa. Ahora no lo cree así. «Desde 1950 han surgido una gran cantidad de cómicos excelentes». Y al hablar de ellos surge, repetidamente, el nombre de Red Skelton, hoy refugiado en la televisión, y en honor de quien colaboró, anónimamente, en los guiones de «Escuela de sirenas» y «La hija de Neptuno», además de autorizar el «remake» de dos de sus viejos films. También surge repetidamente, casi de modo obsesivo, su preocupación por el hecho de que en España se le conociera únicamente como «Pamplinas». Y, antes de dar por terminada la entrevista, cuenta con emoción cómo, cuando vino a nuestro país allá por los años treinta, en compañía de Gilbert Roland, en la plaza de toros de Barcelona, donde habían tenido que coger, a falta de cosa mejor, una localidad de peseta, a la consigna de «Pamplinas», «Ahí está "Pamplinas"», se abrió un pasillo por el que bajaron hasta las barreras...

CESAR SANTOS FONTENLA
(Fotos SANCHEZ MARTINEZ y ARCHIVO)

BUSTER KEATON EN VEINTISEIS FECHAS CLAVES

- 1895.—Nace el 4 de octubre, en Kansas, de Joe y Myra, artistas de variedades.
- 1899.—Debuta en el teatro, junto a sus padres.
- 1917.—Interpreta su primer film, «The Butcher Boy», dirigido por Roscoe Arbuckle (Fatty).
- 1918.—Abandona momentáneamente el cine por el ejército, combatiendo en Francia.
- 1919.—Licenciado por sordera, se reincorpora al cine, con un sueldo de 500 dólares a la semana.
- 1920.—Dirige su primer film, «One Week», en colaboración con Eddie Cline.
- 1923.—Dirige e interpreta su primer largometraje, «The Three Ages».
- 1927.—Realiza «El maquinista de la General», último largometraje en el que asume el cometido de director.
- 1928.—Pasa a la M. G. M., lo que considera «uno de los peores errores de su vida».
- 1932.—Se divorcia de Natalie Talmadge, de la que tuvo dos hijos, James (1922) y Robert (1924), y que le despoja de todos sus bienes.
- 1933.—Es despedido de la M. G. M., a raíz de un conflicto con Louis B. Mayer.
- 1934.—Vuelve a las películas cortas.
- 1935.—Interpreta en París «Le roi des Champs-Élysées», dirigido por Max Nosseck, que constituye un fracaso. Luego, en Inglaterra, hace «The intruders», dirigido por Adrian Brunel, antes de volver a los cortos o a pequeños papeles en films largos.
- 1937.—Ingresa en un sanatorio psiquiátrico. Previamente había sufrido varias curas por alcoholismo.
- 1938.—Dirige tres cortos para la M. G. M. («Life in Sometown», «Hollywood Handicaps», «Streamlined Swings»).
- 1940.—Se casa con su actual esposa, Eleanor Norris. Previamente había contraído matrimonio —Méjico, 1935— con una enfermera, que le abandonó al saberle arruinado.
- 1946.—Protagoniza en Méjico «El moderno Barba Azul», dirigido por Jaime Salvador.
- 1944.—Colabora anónimamente en el guión de «Escuela de sirenas».
- 1947.—Actuaciones personales en el circo Medrano, de París.
- 1949-50-51.—Tiene «shows» propio en la TV americana, donde ya había intervenido repetidamente y seguirá haciéndolo, como «artista invitado», en «shows» ajenos, como los de Ed Sullivan, Ed Wynn, etcétera.
- 1950.—Hace su propio papel en «El crepúsculo de los dioses», dirigida por Billy Wilder y protagonizada por Gloria Swanson, con la que recientemente ha interpretado en la TV una parodia de «Cleopatra».
- 1952.—Chaplin le llama para hacer junto a él un sketch en «Candilejas». Según se dice, en la versión definitiva del film se redujo la duración del mismo, precisamente en función de lo extraordinario de la actuación de B. K.
- 1957.—Autoriza, por 50.000 dólares, que la Paramount realice un film sobre su vida, interpretado por Donald O'Connor. Con el dinero obtenido se construye una casa en San Fernando Valley, en la que vive en la actualidad.
- 1959.—La Academia de Hollywood le concede un Oscar especial «por haber realizado films que se seguirán proyectando mientras el cine exista».
- 1963.—El Festival de Venecia le dedica una retrospectiva, en la que se proyectan sus mejores películas.
- 1965.—Interpreta, dirigido por Alan Schneider, «Films», la primera experiencia cinematográfica de Samuel Beckett, sin dejar de seguir interviniendo en cuantos films se solicita su colaboración y en TV.



BUSTER KEATON

La Paramount realizó, en 1957, un film sobre la vida de Keaton, en el que éste venía encarnado por Donald O'Connor y cuyo único interés consistía en la reconstrucción de varios «gags» del genial cómico. Este, a su vez, había colaborado, anónimamente, en el guión de «Escuela de sirenas» y «La hija de Neptuno», con parte de cuyo equipo —Ricardo Montalbán, Xavier Cugat y Esther Williams— aparece en la foto inferior.

